



## LA GANADERÍA DE LIDIA EN LA ACTUALIDAD - MIURA

*Eduardo Miura Fanjul*

La ganadería de lidia, siempre fue considerada por los labradores, como la “Joya de la Corona” en cuanto al mundo agrícola se refiere, era una forma de ganar prestigio social que hoy en día, quizás, se haya transformado en romanticismo o simple pasión por este mundo.

Para nosotros, es simplemente una forma de vida y como tal hemos tenido la suerte de poder conservarlo, siempre adaptándose a las circunstancias actuales, sin olvidar las necesidades de una empresa clásica.

Los pilares de la Ganadería de Miura actual son la venta de reses para su lidia y la venta de productos agrícolas. Podemos decir con bastante confianza que, mantener una ganadería de lidia, con las necesidades de personal y tiempo como los gastos típicos de cualquier explotación ganadera, sería imposible solo con la venta de reses, al menos en esta época.

En este punto me gustaría acentuar, que todo el ganado que se vende tiene como propósito su lidia, es decir, sin la corrida de toros sería completamente imposible mantener esta empresa.

De igual manera, es el toro el que conserva el paisaje natural de esta tierra, ya que si no fuera por las necesidades de su crianza, la superficie que ocupa podría utilizarse para otras tareas agrícolas.

A esto se le puede añadir que, actualmente, existen ganaderías de lidia en terrenos antes considerados de “segunda” que gracias al ganado mantienen su valor ecológico.

No podemos tampoco olvidar, la introducción en España de la Política Agraria Común. La PAC ha supuesto una ayuda a la producción agrícola y ganadera muy importante, siempre que se cumplan sus requisitos. Para nosotros puede suponer un 15 a 20 por ciento del ingreso total del año. Aunque también tiene un inconveniente único de la ganadería de lidia.

La misma consideración para todo ganado bovino. La gente puede pensar que la ganadería brava tiene una ayuda específica de la PAC, pero este no es el caso, sino que es la vaca (de cualquier raza) la que recibe la ayuda. Esta ayuda implica cumplir ciertos requisitos, especialmente sanitarios, que resultan mucho más fáciles de hacer en una ganadería intensiva con ganado manso y acostumbrado al trato humano que en una ganadería extensiva más aun si es de bravo. Asimismo no es solo por ser ganado bravo y por el peligro que esto implica, sino también el hecho de ser ganadería extensiva, algo poco común en el resto de países europeos. Hablando coloquialmente, no es lo mismo tratar con un perro que con un lobo.

Los principales retos a los que nos enfrentamos hoy en día, quizás puedan simplificarse en dos, uno objetivo y el segundo mucho más difícil de cuantificar.

El primero de ellos es el incremento en los costes diarios.

Aquí debemos tener en cuenta, no solo los gastos de personal, que dado la dificultad de manejo con el ganado requerimos quizás de más personas para nuestro día a día, sino también del incremento en los piensos, los impuestos y otros gastos como luz, combustibles, etc. Ayudado también por el estancamiento de los precios en corridas de toros durante los últimos 25 años.

El segundo problema creo, es la imagen que del mundo del toro tiene la sociedad actual. Este daño no puede contabilizarse específicamente, pero se traduce en inconvenientes a espectáculos, falta de implicación por parte de las autoridades,

encarecimiento de costes para festejos menores y quizás el más importante la falta de público.

Esta falta de público ha propiciado la desaparición de muchos festejos, aunque también hay que reconocer que los festejos populares están teniendo mucha fuerza estos últimos años así que es posible que se tienda a un “equilibrio”.

Sin duda el futuro va estar lleno de retos, pero no podemos verlo con pesimismo, este mundo del toro ha superado muchos obstáculos a lo largo de su historia gracias en mi opinión a algo que es implícito a este animal, la verdad.

